

MI SUEÑO

Calma, en este bosque solo hay calma, calma... y silencio, está todo muy callado. «Qué raro».

De repente, oigo el silbido de una flecha estamparse contra uno de los árboles que tengo al lado. «Ya están aquí». Vuelvo a sentir cómo mi cabeza me dice que corra, mientras que mi corazón me dice que luche, por Roma, y ya sabemos lo que pesa más ... levanto la mirada y ahí están, viniendo hacia nosotros con esa pinta de galos que tienen. Raudos y veloces, en unos segundos ya los tenemos enfrente, con esas grandes espadas y sus peculiares escudos. Solo queda una cosa, y es luchar.

Veo cómo poco a poco se va abriendo camino entre los soldados, mis sentidos están muy agudizados, pero puedo sentir cómo el miedo me invade, siento como recorre desde mis piernas hasta mis manos, pero tengo que seguir. Se oyen gritos, espadas chocándose. De pronto, un enorme galo me empuja, y levantando furiosamente su espada se prepara para lanzar un ataque, ataque que defiende como buenamente puedo, se lo devuelvo. Ahora me toca atacar a mí, le asesto un golpe que parece desequilibrarle y aprovecho para pasar mi espada a través de su pecho. Vuelve el miedo, que se contrarresta con la adrenalina. Sigo caminado y noto como algo golpea mi cabeza y suena un pequeño golpe que posteriormente se convierte en oscuridad.

Oscuridad y silencio, que se ven interrumpidos por el ruido de la puerta cuando mi madre entra preocupada en la habitación.

- Nuria, por qué has pegado ese grito. Dice ella con tono preocupado.
- Tranquila, mamá, estaba soñando y me he despertado asustada.
- Vale , cariño, vuelve a dormirte.

«Soñando» siempre digo que estoy soñando, pero parece todo tan real. Me levanto a coger un libro que hay en el suelo e intento volver a dormirme como bien ha dicho mi madre. Doy vueltas y vueltas, pero me es imposible, y si... No, es imposible» pero ¿y si realmente puedo viajar en el tiempo? Me acosté pensando en una de las guerras que nos ha explicado hoy la señorita Polly cuando de repente me he visto metida en ese lío con espadas y tíos enormes corriendo a por mí, «ya no se ni que pensar». Me duermo pensando que mañana será otro día.

Me encuentro paseando por una calle, hay mucha gente, pero visten muy raro, su ropa se parece a las sábanas que hay en mi cama. La calle es extraña, el suelo está hecho de piedras, aunque también hay partes de tierra, aquí las casas son muy pequeñas, de uno o dos pisos y no tienen cristales en las ventanas.

Oigo las pisadas de varios caballos, bastantes diría yo, y... espera un momento, ¿jese es un carro de caballos!? -Vale, ahora sí que estoy flipando. «Tranquilízate». Pasa el carro de caballos con un jinete, el cual llevaba puesta una especie de armadura y levanta una gran nube de arena que hace que me desoriente y sin querer me choco con alguien que reacciona gritándome unas palabras las cuales no entiendo. Sigo andando, bajo una calle y me encuentro en la cumbre de unas escaleras. Mientras bajas las escaleras, puedes meterte en unas gradas donde la gente está sentada, riendo y aplaudiendo. Al bajar las escaleras hay un semicírculo y más atrás un nuevo escalón. Ahí hay gente y por lo que parece están actuando. Sigo sin entenderles.

Cuanto más camino, más me adentro en la ciudad. Acabo de llegar a lo que parece ser el centro de la ciudad, «¿Se llamaba foro?». Aquí los edificios son más altos y sobre todo más bonitos. Están más detallados y hay varias columnas adornadas con figuras además de varios templos, sin duda estoy maravillada. Por lo que veo también hay un mercado, es muy diferente al mercadona que hay en mi barrio, aquí hay como puestos donde te acercas y compras lo que quieres «qué hambre». Voy contemplando poco a poco las construcciones y me fijo en una que me llama la atención. «Templum romulus divus», leo encima de la puerta. ¡Ese es el nombre del de la leyenda de Roma!, recuerdo. Esta en la entrada del foro y es un poco diferente, es más cilíndrico y parece que tiene una cúpula arriba.

MI SUEÑO

Decido irme y continuar mi aventura, desamparada por estos largos caminos, sigo andando y me encuentro con una gran construcción. Está hecha de piedras. No sé a ciencia cierta que es, parecen dos puentes uno encima del otro, con arcos cada metro Y medio, más o menos. Decido pasar por debajo y noto como caen sobre mi nariz dos gotas de agua. «Qué raro».

Voy observando todo lo que hay a mi alrededor, encuentro una puerta abierta a un lugar al cual la gente va entrando, mi curiosidad me puede y me dispongo a entrar, - ¡Es un balneario gigante! - pienso alucinada. Hay muchas cosas con las que quedarse flipando, hay un cartel en el que pone «Apodyterium», y es una habitación que parece que es un vestuario. Hay otra sala donde hay una gran piscina con agua muy fría y otra de donde sale vapor, así que asumo que esa será la de agua caliente.

Tras mucho caminar, me acerco a lo que parece ser una muralla que desemboca en un gran portón, todo ello hecho de piedras. Me fijo en que la gente está muy alterada, pero a la vez contenta y me acerco a el barullo de personas que hay los lados de la entrada. Vuelvo a oír pisadas de caballo, muchas más. De entre muchas palabras que hay en el aire consigo entender dos «Julio Cesar». Parece que hablan sobre que ayer vio un "ostende" y que lo habían visto salir montado en un carro de mulos.

Salgo de la ciudad y sigo caminando, me doy cuenta de que estoy muy asustada puesto que no sé a dónde voy ni donde estoy, tampoco entiendo a nadie y es todo muy raro. Para colmo está oscureciendo.

Tras largas horas caminando he llegado a un río, pero ... - ¿Qué es eso? - pienso extrañada, conforme me voy acercando voy distinguiendo a lo lejos sombras y oyendo a personas hablar.

Me escondo detrás de unos arbustos y me dispongo a intentar comprender qué es lo que está pasando. « ¡¿Qué narices?! ». Son columnas de soldados romanos. Pero ... no entiendo nada, supongo que este será el famoso río Rubicón, que establecía una de las fronteras de Roma, pero ... No se podía entrar en la ciudad acompañado de soldados.

De repente, una figura imponente se abre paso entre los soldados, y veo como empieza a hablar hacia ellos. Para terminar, pronuncia las palabras «Alea iacta est».

Creo que ya lo entiendo, - ¡es el golpe de Estado que dio Julio Cesar!, ahora todo tiene más sentido, lo que estaban hablando y la convención de romanos a estas horas.

Sin querer, me muevo y hago que unas ramas se rompan, generando un sonido que espero que nadie haya escuchado. Cuando me doy cuenta, ya es tarde, un enorme soldado golpea mi cabeza y caigo inconsciente.

Vuelve la oscuridad.